la pidiere. Esta medida, por demasiado benigna no producirá efecto; porque siempre que el Juez no puede hacer ni mal ni bien á las partes, se hace poco caso del Juez y del juicio, especialmente si ocurre (que será muchas veces) que el Juez sea inferior en rango y fortuna á las partes litigantes. Entonces dirán comunmente (á lo menos para sí): *dí lo que quieras, que tú no lo has de juzgar*. El Juez en este caso, conociendo bien el desprecio que se va á hacer de su providencia, mirará su trabajo como inútil, y le hará mal y de mala gana. Si ésto por poco decente y respetoso no pareciere creible, los que así piensen hacen al hombre demasiado honor, juzgándole, como debe ser, y no como es de hecho, especialmente, si está acalorado. Pues para dar consideracion á estos juicios, se podia establecer que el Juez Conciliador diese su providencia con pena *pecuniaria* al que no asintiese, si llevado el negocio al Tribunal de Justicia, el *disenciente* fuese condenado en lo *substancial* de la disputa por sentencia definitiva, que cause executoria.—La pena de esta providencia conciliatoria ha de ser proporcionada á la entidad del litigio, sea civil ó criminal, y á la qualidad de las personas litigantes: si fuere muy pequeña, sería ridícula, y no produciría efecto; y si fuere muy grande, sería dura: y podria intimidar en perjuicio de la justicia. Además, el Juez ante quien vaya el negocio en justicia reglada, no ha de alterar ni variar la pena del Juez conciliador, castigo de la terquedad, sino que ha de executar la sentencia el mismo ó aquel á quien corresponda, comprehendiendo en la execucion la pena del Conciliador, que ha de ser siempre á beneficio del que consintió la providencia conciliatoria, ya por indemnizacion de un pleyto injusto, ya en premio de